



LIBROS

Alfonso JUNCO.—*Los ojos viajeros*.—Editorial Jus, México, 1951 (20 x 15 cms.), 223 pgs.

Con un saludo efusivo de su autor nos llega este libro "*Los ojos viajeros*". En la treintena de libros que lleva publicados Junco, éste representa una novedad: es el primero sobre viajes.

Es un paseo de recuerdo, en que va sacando, como esencia que queda en la redoma, las costumbres, el paisaje, los hombres, los rincones, lo más típico que ha herido su retina ultrasensible de artista. Allí desfilan en animada policromía Inglaterra, Hungría, Alemania, Francia, Bélgica, etc., hasta una docena de países europeos que recorrió con su mujer y su hija el año 1938, y en ese *parpadeo*, como él lo llama, se le grabó todo lo que nos cuenta.

Tiene el librito otra segunda parte que intitula *Atisbo de Centroamérica*, y en ella ha estampado lo recogido en un *atisbo* por todos los países del Istmo centroamericano con ocasión de su viaje al Congreso Eucarístico de El Salvador.

Y la tercera, la más larga, la más reciente y para nosotros la más interesante, porque la hemos devorado como pan caliente, la titula *Relámpago de España*, que gozó en compañía de su hija durante el año santo —y año guadalupano— de 1950, y que fue dejando reflejos en las misivas que como en taquigrafía y a "*matapluma*" —son sus palabras— escribió diariamente a su mujer sobre los lugares, cosas y casos que ya conocía en otro viaje con ella el 1947.

Es un viaje *relámpago*, pero en el que su ojo viajero no pierde ripio y nos lo da transformado en poesía. Madrid, Toledo, Guadalupe —no podía faltar en un viaje de un mejicano a España—, Burgos, Valladolid, Oviedo, Granada, Sevilla, etc., y luego lo animado: las personas con quienes traba relación: Latín Entralgo, Pemán, Ruiz Jiménez...

Termina el libro con tres cuadros geniales bajo el sugestivo título *Presencia y trascendencia del Tepeyac*: El regazo de la Madre, El problema del nombre, El símbolo de la Hispanidad. Es un discurso pronunciado en el Teatro Ramiro de Maeztu de Madrid, el 22 de mayo de 1950, en la sesión inaugural del Congreso Guadalupeño Iberoamericano, a cuyo término fué solemnemente coronada en la Plaza de la Armería la Virgen de Guadalupe de Méjico.

La primera parte de la conferencia se reduce a esta frase: *María es nuestra Madre*. La segunda es un verdadero estudio sobre el nombre Guadalupe con el fin de deshacer el error, tan común en España, de que la Virgen de México es la misma de Extremadura por tener el mismo nombre.

Y por fin presenta a la Guadalupeña como símbolo de la Hispanidad y aquí Junco se mueve como el pez en el agua, Junco el enamorado de la hispanidad.

Hay en este libro modelos que pudieran figurar en una antología de estilo como son esos Rincones de Dios: Loreto, Asís, Lourdes, Lisieux. Está el discurso guadalupano en Madrid de que acabo de hacer mención, donde se conjugan el ímpetu cristiano, la serena perspicacia crítica, la penetración en el sentido simbólico y sociológico del mensaje del Tepeyac. Pero sobre todo, está el rápido travesero de la pluma por todos los campos y recodos del camino; el espíritu abierto, jovial en su roce con gentes y paisajes; y un tono, una atmósfera de intimidad y humanidad que, paradójicamente, dan tanto valor como frescura al volumen.

Esta ha sido mi última exclamación al acabar de leer el libro: ¡Qué belleza de estilo! Este Junco es un artista de la palabra y de la idea.

Alfonso María Landarech, S. J.

Antón LOETSCHER.—*Entrando en la Vida.*—

Una palabra a los jóvenes cuando se despiden de la escuela.—Ediciones Studium, Madrid - Buenos Aires, 1950 (20 x 15), 70 pgs.

Es un libro que se lee con verdadera fruición. Ameno e interesante desde la primera hasta la última página. Muy acomodado en su fondo y en su forma al público para el que va destinado: a los jóvenes cuando salen de la escuela. Hay que reconocer que la edad postescolar es la más trascendental en la vida del hombre. Hasta esa edad ha sido niño. Apenas ha tenido problemas. Ha sido guiado sin dificultad por el maestro. Es en cierto modo dócil y moldeable durante este tiempo, precisamente porque no le ha preocupado el porvenir. Mas al salir de la escuela, a la edad de los 14 ó 15 años, cambia por completo su panorama. Se abren mundos desconocidos para él. Se le presentan problemas que no los sospecha. En resumidas cuentas se halla en una encrucijada difícil, en su momento crucial para su vida y para su porvenir. Siente ya preocupaciones por su porvenir. Comprende que debe decidirse para emprender un camino u otro. El instinto sexual se ha despertado con fuerza y él

quizás no lo comprende. Comienza a pensar con seriedad sobre todo esto que ahora le pasa. Cambian sus aficiones. Siente pronta inclinación hacia el otro sexo. En fin es un paso importantísimo en el camino de su vida. A este joven le recomendamos este libro. Es un libro escrito para él, y para cuando se halle precisamente en las circunstancias que acabamos de describir. El autor conoce a la juventud. Comprende sus problemas. Los plantea con claridad, con prudencia, con amabilidad. En este libro encontrará el joven en esta edad crítica de su vida un gran amigo, un guía seguro y bueno que le llevará por el recto camino de la vida. Todo lo que expone es oportuno, conciso, claro, y muy acertado para enderezar al joven cuando sale precisamente de la escuela. ¡Cuántos jóvenes se han perdido, porque al ser lanzados del ambiente familiar de la escuela, al torbellino del mundo no han encontrado un fiel consejero que les guíe por el recto camino! Muchos en estas circunstancias se han encontrado solos y se han perdido para siempre. Para ti, joven, te recomiendo este libro como un fiel amigo y como un fiel consejero.

B. Muruzábal, S. J.